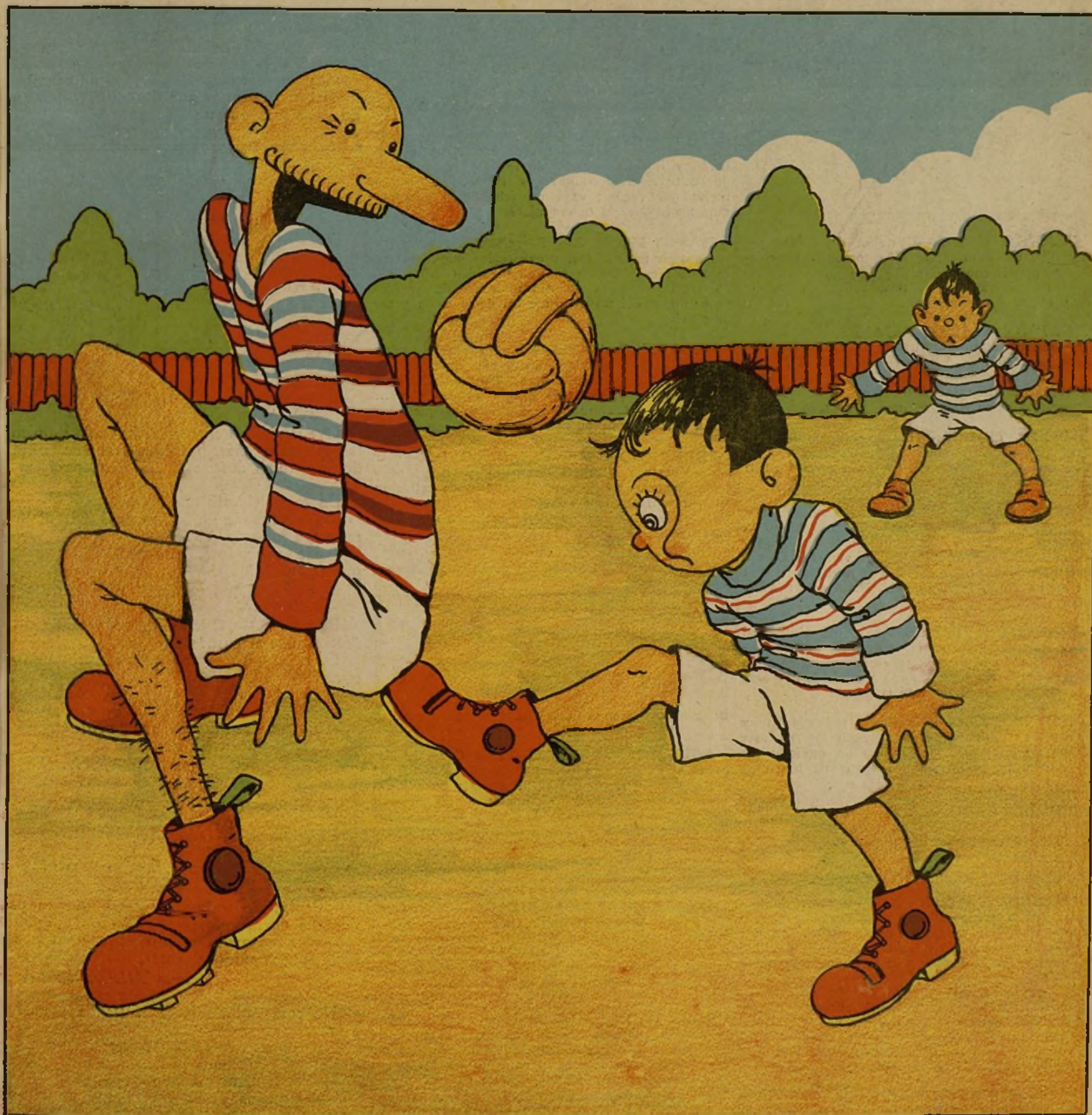




Nº143 ♦ Año IV ♦ SEMANARIO INFANTIL ♦ 20 CTS.



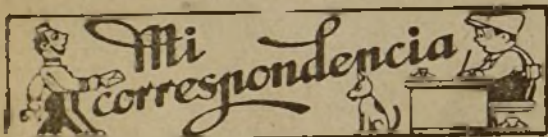
-Oye tú, animal, cuando chutes otra vez no te equivokes de portería.....

Ayuntamiento de Madrid



TELEFONO: 31.547
APARTADO DE CORREOS: 10.013

Pichi
APARECE LOS DOMINGOS
ADMINISTRACION: FUENCARRAL, 130
MADRID



ANTONIO CASAS.—Castejón de Henares.—Muy bien tus dibujos; la niña tomando chocolate la sorprendí chupándose los dedos y eso no me agradó; ya la fastidié; la puse acibar en los dedos y ahora a ver qué hace.

ENRIQUE Y JOSE PAJARES.—Os felicito por vuestros bonitos trabajos; están tan requetebien, que sólo de mirar al mar encrespado por donde navega vuestro velero... me mareo y tengo que acostarme; lo publicaré en seguida, pues yo necesito estar siempre muy despejado.

MIGUEL TEJUCA.—Hazme el favor de decir a tus amiguitos, lo encantado que estoy con la colaboración de todos vosotros; con mucho gusto iré publicando todo por merecerlo así.

IRENE GARRIDO.—Córdoba.—Cuando recibí tu casita, me asusté; ¡Echaba tanto humo la chimenea, que creí había fuego!; hice un reconocimiento y era exceso de hollín; ¡si vieras como me puse para quitarlo!, pero no importa, por nena tan bonita como tu hago yo... hasta de deshollinador.

FRANCISCO JIMENEZ.—Yo oía chillar al señor Belorcio y no sabía el porqué, pero tu dibujo deja todo explicado; ¡esa estirada chico... no es para hacérsela a un amigo!, no le dije que eras tú el autor, pues si no... te la ganas.

JOSE MORATO.—¡Hombrel, te quedo muy agradecido, pero la verdad... ponerme en este tiempo de impermeable, es algo de suplicio; me lo quito y lo guardo para la próxima temporada invernal, ¿no te parece?

MANUEL CARO.—Alcazarquivir.—¡Oye pequeño!, hazme los dibujos en tinta para que salgan bien; date una vueltecita por el despacho de papá, y verás qué plumas tiene más bonitas; ¡se dibuja con ellas más bien!

CARMENCITA GALLEG0.—Sácame de una duda, bonita colaboradora, ¿eso que has puesto simétricamente a cada lado de tu casita, son dos árboles o dos velas echando humo?; lo publicaré, pues sabes lo mucho que me agrada complacerte.

JOSE PEREZ.—Las Palmas.—¡Cuando tú vas al cole estás tan serrote como ese peque que has dibujado?; no lo creo, pues tú eres muy estudioso como yo... y nos sabemos siempre la lección... todos los días, veinte de cada mes, ¿verdad?

ELIA RODRIGUEZ.—¡Chiquilla, pero si dibujas muy bien; ese caballo es formidable, pero... algo malo; ¿a que no sabes lo que se comió en un descuido?; pues la cesta de paja de ir a la compra... y nos ha fastidiado; ahora tenemos que usar un saco y parecemos el trapero.

MANUEL LOZANO.—Valdepeñas.—¡Vaya un abrazo fuerte chaval; eres un artista consumado y orgulloso estoy de tenerte de colaborador mío; te aseguro que tus trabajos, son de lo mejor que recibo; vaya mi felicitación y a seguir así... que yo te empujaré.

MARIO PADROS.—Barcelona.—¡Claro que me gustan tus dibujos, y que te los publicaré encantado!; ese antiguo castillo me hizo soñar con una seria aventura que no pude terminar, pues en lo mejor del trance... me caí de la cama y me desperté.

FRANCISCO TAPIA.—Tu japonés es una preciosidad y lo voy a publicar rápidamente; por cierto que me encarga te diga "Kan-kán. Chu-chu rri. La-qui-to-"; tú verás lo que es eso chico... pues yo no lo entiendo; a lo mejor es que vengas a buscarlo porque se aburre.

FERNANDO Y MANUEL DELGADO.—Llanes.—Vuestros dibujitos están muy bien; para otros, hacerlos un poco más grandes, en evitación de extravío; veo estáis fuerte en heráldica; os enviaré el escudo del señor Belorcio, para que veáis cosa buena: hasta tiene rábanos y todo.

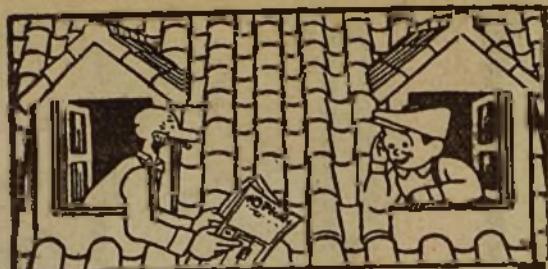
CUPON DE COLABORACION

AGUSTIN CORBELLA.—Santa Cruz de Tenerife.—¡Pero quién te ha engañado a tí?, ¡que esa con quien me pones es mi novia!; amos hombre!; tengo yo entre otras... una niñera de diez añitos, que sirve en casa de diez y seis de familia, con once chicos, dos gemelos de once meses forasteros con frecuencia y ella sola para todo... que quita la cabeza; no te la enseño por si las moscas.

MERCEDITAS USANDIZAGA.—Barcelona.—Te felicito, bonita chiquilla, por tu éxito en los exámenes; yo también salí bien, pero temo en la última que es la más difícil "Métodos de alimentación y sostenimiento de los grillos en el siglo IV"; ahí me catean... eso es un hecho.

JOSE PADILLA.—Larache.—Me gustaron mucho tus dibujos que te publicaré; el Faro, lo puse en el balcón y chico... fué un éxito: ya me han puesto dos multas, pero... yo no las pago; que las pongan en fallidos, ¿no te parece?

TERESITA HURTADO.—Ceuta.—¡Estoy yo más orgulloso y más hueco con el retrato que me has hecho, que una patata chufli! Muy agradecido, remonísima colaboradora y ahora envíame uno tuyo, para conocerte.



¿Has oído este?

Señor Belorcio.—Así me gusta a mí Pichi, que seas estudioso; y dime, ¿qué, estás buscando en el globo terráqueo?

Pichi.—Pues... un campo para jugar al fútbol esta tarde con unos amigos.

Carmencita GALLEG0

—¡Caramba! ¿Cómo duerme usted con las gafas puestas?

—Pues mira chico, por que quiero ver lo que sueño.

José PEREZ—Las Palmas

¿Qué es más largo, Madrid o un carro? El carro porque tiene dos varas y Madrid no tiene más que un "Metro".

Carlos LOPEZ.—Málaga



Eduardo Ruiz del

Oye Pérez, un cliente me ha dado quinientas pesetas de más, para que veas qué honrado soy, toma doscientas cincuenta para tí.

En casa del callista.

—He probado mil específicos y ninguno me vá bien.

—Ha probado alguna vez a lavarse los pies con lejía?

A. RODRIGUEZ.—Sevilla

El guarda.—¡Oye niño, no ves que dice "se prohíbe el paso"?

El niño.—¿Y usted no vé que voy corriendo?

Julio SILVA

¿Cuál es el colmo de una florista?

Quitar el Jacinto a Benavente.

José PAJARES

El señor.—¿Usted ha sido criado alguna vez?

El criado.—Sí señor; he sido criado con bíberón.

José PEREZ.—Las Palmas

—Pepín, no toques el piano, que tu padre está durmiendo.

—Por eso me he puesto estos guantes; así hago menos ruido al tocar.

Enrique VILLAGRASA

Un comprador sale de la tienda y vuelve a entrar.

—Perdone, ¿quiere usted ver si en vez de darle cinco céntimos le he dado una peseta?

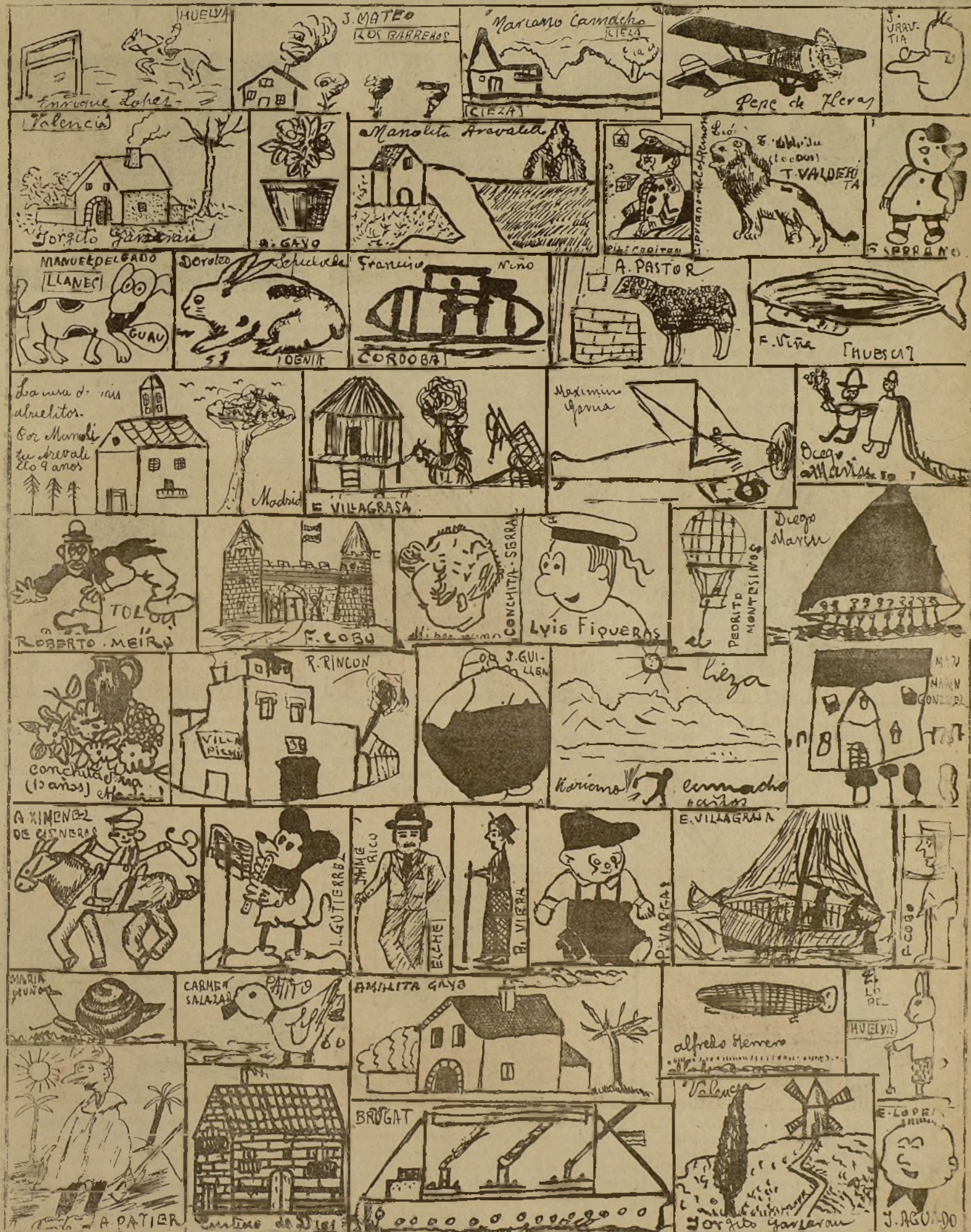
—No, aquí no ha sido.

—Es que la peseta era falsa y no la encuentro.

—¡Ah!, siendo así... espere, lo veremos, pues podría ser.

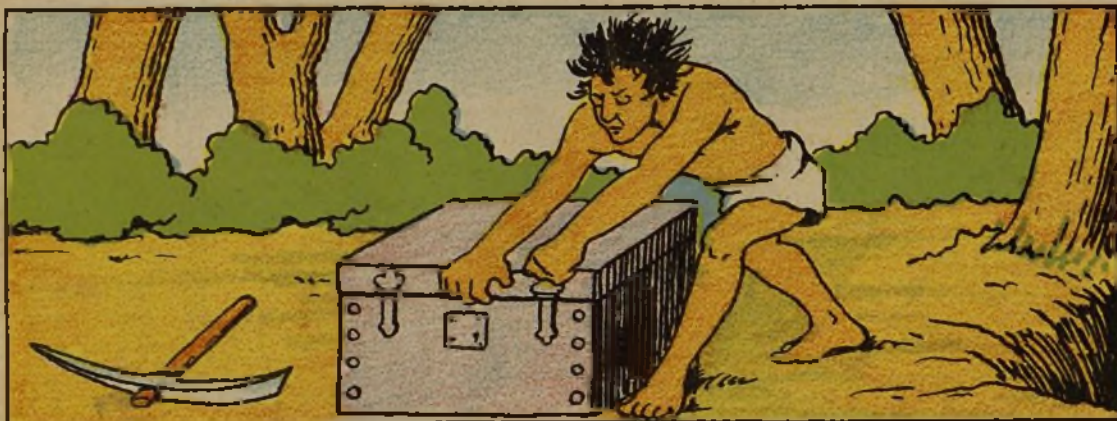
Asunción MESA

NUESTROS COLABORADORES



TARZAN DE LOS MONOS

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN



No era posible con aquella pesada carga, subir-se a los árboles y Tarzán hubo de seguir por los senderos varias horas, hasta que llegó al anfiteatro donde se reunían los monos en consejo, para celebrar los ritos del Dum-Dum y no lejos del altar o tambor, empezó su excavación.

Era labor pesada porque la tierra estaba muy dura, pero Tarzán era perseverante y pronto consiguió hacer un hoyo donde enterrar el cofre. Antes quiso abrirlo para ver qué contenía, pero por más esfuerzos que hizo, no consiguió abrir sus fuertes cerraduras de hierro y hubo de enterrarlo sin satisfacer su curiosidad.



Se dirigió de nuevo a la cabaña pero se detuvo a comer y cuando llegó era ya de noche. Quedó admirado; dentro de la cabaña había luz de sol, ¿cómo podrían haber recogido allí la luz cuando fuera era de noche?

Los moradores de la cabaña habían encontrado una lata de petróleo guardada allí hacía veinte años y de nuevo lucían los quinqués.



Con cautela se acercó Tarzán a una de las ventanas y vio que habían hecho dos compartimientos mediante un tosco tabique de ramas y lonas. En un lado estaban los hombres; los dos viejos discutían y el más joven, leía un libro de los de Tarzán.

En otro lado estaba la negra Esmeralda, dor-

miendo sobre un lecho de mullida yerba, y la joven estaba escribiendo sobre la misma mesa en que lo hacía Tarzán pero no estaba como él subida en la mesa, sino sentada en un taburete y cómodamente apoyados sus brazos para escribir, ¡qué hermosa estaba! ¡Qué delicada su piel de nieve!

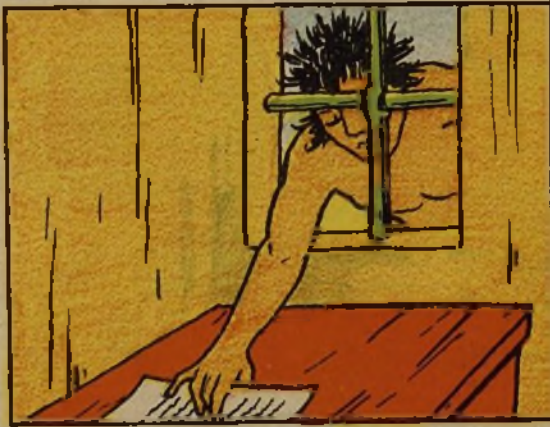


Tarzán estaba extasiado contemplándola. El quisiera acercarse a ella, hablarla, acariciarla como a un monito chico, pero no había de entenderle y temía además asustarla.

Mucho rato escribió la niña pero le pareció corto a Tarzán para admirarla. Al fin terminó su escritura.



Dejó el manuscrito sobre la mesa. Se atusó su dorada melena en un gracioso esperezamiento; arregló las suaves yerbas con que habían hecho su lecho y apagó la luz. Todo quedó en tinieblas, pero Tarzán no se movió de allí hasta que oyó su respirar tranquilo que denotaba que estaba dormida.



Cautelosamente metió Tarzán el brazo por entre los barrotes de la reja y con la mano empezó a palpar sobre la mesa hasta que encontró el manuscrito. Lo cogió como un tesoro, lo enrolló con cuidado y escondiéndolo en la aljaba con sus flechas, desapareció como una sombra.

En cuanto apuntó el día; el primer cuidado de



Tarzán fué sacar el maravilloso escrito para poder leerlo, ¿qué importaba que no fuese para él, si contenía los sentimientos de ella? pero... era en vano; nunca vió escritura de aquella clase. Era preciso saber lo que decía y con su empeño de siempre empezó a estudiar, ¡al fin!, una palabra le era conocida...

(E. 26.—Continuará)

ABELUYAS DE UN PORTERO QUE SE METIO A DELANTERO



Graciosísima historia futbolística en cromos coleccionables que encontraréis en los bonitos

Sobres con sorpresas y regalos del SEMANARIO PICHÍ

que podéis pedir en todos los kioscos, librerías y bazares. Fácilmente obtendréis preciosos premios reuniendo los cupones que van EN TODOS LOS SOBRES además de los bonitos regalos, historias, cuentos, etc.

Pedir el sobre regalo del SEMANARIO PICHÍ



CUENTOS ENCUADERNABLES

La nena acariciaba a su nuevo amigo y lo miraba atentamente a la débil luz de la lamparilla de noche.
—Te quelé mucho y jugaremos tú y yo. Te pondré el vetio de mi muñeca Lulú, no que e mu gande. El de Banquita que e ma peteña... ¡tan bonito!... Te dalé duce...

Y poco a poco y sin dejar de acariciar a su nuevo muñeco, se fué quedando dormida.

El duendecillo se fué también tranquilizando y pensó en su destino. El no podía quedarse allí, la nena merecía todo su cariño y lo tendría, él volvería a verla, pero ahora debía marchar a entre los duendecillos, sus hermanos, a vivir en el bosque entre flores, que era su elemento. Le penaba la separación por el desencanto que tendría la nena al despertar y no encontrarle. Creería que todo había sido un sueño.

—Mi preciosa protectora—dijo el duende besando su rizada cabecita—perdóname si soy la primera desilusión de tu vida. Yo se que no me olvidarás nunca y volveré a ser para tí muchas veces una dulce ilusión... un sueño rosa.



En aquel momento apareció el aya con un camión. Otro susto para nuestro duendecillo que creyó que era un fantasma la buena mujer!, pero se rehizo y siguió corriendo detrás del escandaloso "auto" de bomberos.

Lo más grave, es que en su carrera había olvidado su paraguas y había dejado de ser invisible. El peligro aumentaba por momentos, porque ya venían también los papás de los niños alarmados por sus gritos.

—¡Ay!, mila, mila que bicho más bonito—dijo el niño señalando al duendecillo.

—No, e un bicho, e un muñequito—contestó la nena.

—Este animalejo es el que ha armado todo el barullo que nos ha despertado—dijo el aya a los papás de los "peques" que entraban en la habitación.



Casa de Muñecas

La canastilla de mis muñecas

Estoy arreglando la ropita de mis muñecas Naná y Viví y tener todo dispuesto para cuando mi mamá me diga que hay que hacer los equipajes para nuestro veraneo.

¡Cuánto trabajo me dan estas hijas mías! Tengo que hacerlas todo el equipo nuevo, ¡suerte que ahora se lleva tan poquita ropa!

Con esta camisita-pantalón, salgo del apuro y no he de hacerles braguitas, con esto y unos babys bonitos, ya están tan fresquitas y tan guapas para ir conmigo al monte, a la playa o donde yo vaya.

Voy a explicaros cómo hice esta prenda tan sencilla y práctica, según los patrones que me dió mi mamá.

Poner la tela en doble al hilo como marca el patrón y tomando las medidas de vuestra muñeca, dibujáis sobre la tela con un trocito de tiza azul o lápiz el delantero según está dibujado. Cuando estéis bien seguras de que no es corto ni estrecho, lo cortáis. Ponéis otra vez la tela en doble y entonces dibujáis como el patrón de la espalda, que si os fijáis, veréis que es mayor que el delantero por el escote, sisa y pierna. Luego lo coséis a costura inglesa los costados y los hombros y a repulgo un

adornito que os dé vuestra mamá y ya no queda más que lo más difícil, que son los ojales. ¿Vosotras sabéis hacerlos? Yo confieso la



verdad, siempre me salen ojales por los que caben botones del tamaño de un duro. ¡Es una complicación enorme!

Al fin se había acabado la cuerda del juguete y el "auto" había parado y cesado en su repicar, la sonora campanilla.

El duendecillo, rendido de su carrera tras el "auto", saltó a éste y se sentó sobre la escalerilla. El aya se disponía a cogerle, sabe Dios con qué perversas intenciones.

—¿Pero qué clase de bicho es ese, que hace correr los juguetes de los niños?—interrogó la mamá.

—E una libena (libélula)—dijo el niño—po que tene alita y cueno.

—No e un bicho, e un muñeco chiquitín, yo lo queo pala mí—suplicó la nena.

Ya el aya había cogido al duendecillo colgando de una pierna.

—Traiga usted aquí eso—ordenó el padre y después de examinarlo, dijo gravemente—. Qué cosa más rara, nunca había visto un animalito como éste, pero en fin, respetaremos su vida. Térelo usted por el balcón—y se marchó de la habitación.

—Pues sí que lo voy a pasar bien si cumplen tu sentencia—, pensó rápidamente el duendecillo.

—¡No lo tie mamita, e mu bonito!, e un niño chiquitín y yo lo queo. ¡Pobrecito!, no le hagái daño—lloriqueó la nena.

Era su vocécita tan dulce y suplicante, que la madre después de examinar de nuevo al duendecillo que estaba colgado de la mano del aya, le dijo:

—¿Y si te muerde?

—Nooo, e mu bueno ¿veda rico?—dijo alargando ya la manita para apoderarse de él.

CHISTE

Durante una guerra en el mar, entre cristianos y judíos, decidieron los primeros, temiendo que se desarrollara una epidemia, que fuesen arrojados al agua los cuerpos de los que perdieran sus vidas en el combate.

A tal efecto, durante la batalla, varios grupos de camilleros recorrían las cubiertas de sus respectivos buques, en busca de cadáveres, los cuales eran llevados a presencia del médico, quien decidía si sólo estaban heridos, o si eran muertos.

En uno de sus viajes, dos camilleros, trajeron donde el médico, el cuerpo de un soldado, que habían recogido en la creencia que era cadáver.

El médico, por un descuido, certificó que dicho soldado estaba muerto.

Iban los camilleros a cumplir la orden de tirar al herido al agua, cuando éste volvió en sí, y al ver que ya ellos lo sujetaban, dispuestos a tirarlo al mar, les dijo:

—Un momento, que yo sólo estoy herido. Aún no he muerto.

A lo que los camilleros respondieron. —¿Querás saber tú más que el médico?— Y tiraron el soldado al agua.

José M. Blanco Fernández.—(Puerto Rico)

PARECIDO

Oye Pichi, ¿en qué se parece una cama a un pescador?

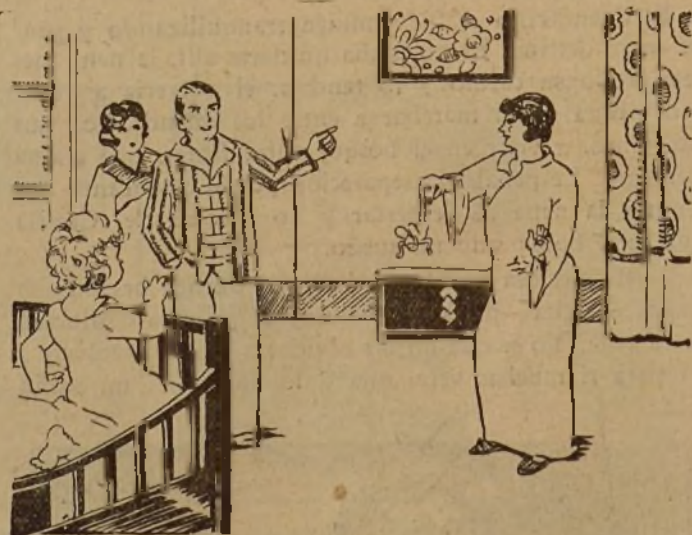
¿No sabes? Pues en que la cama es cama y el pescador es-cama el pescado.

¿Y un médico en qué se parece a un zapato? Pues en que el médico consuela y sirve para algo y el zapato consuela... sirve para que yo corra ahora, ¡por que si me pescas!

Ramón GORINA.—Barcelona

—Bueno, déselo usted—contestó la mamá—pero dormirse en seguida.

El aya refunfuñando, por que hubiera querido escarmentar al bichejo que había interrumpido su sueño, entregó de mala gana a la niña su prisionero.



El corazón del duente latía con violencia. Bien se dió cuenta que si no hubiese sido por los buenos sentimientos de la nena, no habría pasado muy mal.

El niño había olvidado en seguida el incidente y se dispuso a dormir de nuevo.

El uniforme militar a través de los siglos



Lámina 3.^a EDAD ANTIGUA

ESPAÑA

Núm. 1.—Astur. La originalidad de estos soldados consistía en pieles de animales salvajes usadas a modo de manto.

Núm. 2.—Hondero balear. Su traje era una simple túnica y una bolsa donde llevaban las piedras que arrojaban con la honda.

Núm. 3.—Soldado celtibero con casco y careta de hierro.

Núm. 4.—Soldado turdetano. Su arma consistía en un tridente que manejaban a modo de lanza.

Núm. 5.—Guerrero cartaginés.



Campeonato "Copa Pichi 1933"

Finalizado este Campeonato, publicaremos en el próximo número la fotografía de los Clubs ganadores, en el momento de la entrega de la copa "Semanario Pichi 1933"

Historia festiva de la locomoción (II)



Charlas de Pichi

—¡Chico, estoy la mar de preocupado!
¡Uf!...

—¿Qué le pasa, señor Belorcio?

—¿Qué me pasa?... Ahí es nada... ¡Uf!...

—¡Acabe de una vez!... No sea posma...

—¡Ay Pichi de mi corazón!... ¡En qué apuro me veo!

—¿En un apuro?... ¡quiere que mate a alguien?

No es eso— ¡Pero por Dios, cuelga la escopeta!...

—Entonces... ¿quiere veinte céntimos?

—¡Tampoco!... digo, sí, vengan... ¡Ah! pero no es por ahí.

—Acabe ya de una vez y no me moleste... ¿Qué pasaaaaa?...

—No grites así, que me estropeas el oído. Me pasa que los sabios del país de la Caraba, me han nombrado académico y...

—¿Y eso le apura tanto?... ¡Valiente cosa!

—Hombre, verás... lo que me apura es que me han mandado una lista de bichos raros y quieren que yo les ponga nombre— ¡Tú verás!

—¿Y si yo lo ayudase?...

—Ya, ya contaba con eso. Tú eres un chico listo y...

—Déjese de pelotillas y vaya diciendo...

—Me dicen que dé nombre a un ave, capaz de echar a pique a un acorazado... ¿Cómo le llamaremos?...

—Muy fácil... *ave-ría*...

—¡Caray!... ¡qué bien!... ¡chócala, chico!

—¿Y cómo le llamaremos a un ave chiquitita que no tienen plumas, ni cresta, ni pico, ni...?

—¡Ni na?... pues *ave-na*...

—¡Colosal!... ¡piramidall!... ¡Eres grande!... Cuando en Caraba lean estos nombres, seguro me dan una medalla.

—Sí... Seguro y Maldito.

—¿Quién?... ¡Ah, sí!... has hecho un chiste... bueno.

Ya está... Tiene gracia... ¿Qué te parece, me debo de reír, o te ofendes?... ¿Que no?... bueno, sí... ya está...

—Y a un ave que lanza unos pequeños ladridos, como un perrito?... ¿sabes?... como un perrito.

—Diga usted que le pongan *ave-chucho*...

—¡Mi tía!... Yo me troncho... ¡Gachó, que bien!...

Sí, señor, justo... ¡Qué talento!... *Ave-chucho*.

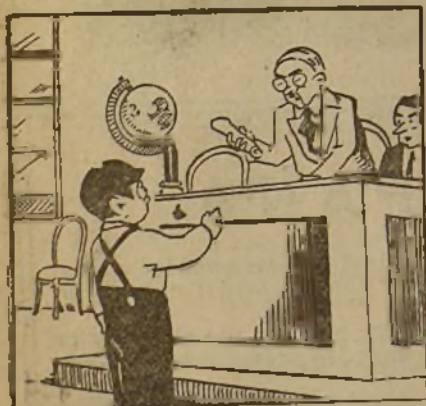
Y dime, dice... ¿cómo llamaremos a un ave muy bonita, y muy vistosa, que le gusta mucho estar en el balcón?

—Pues le llamaremos... *l'ave-cina*.

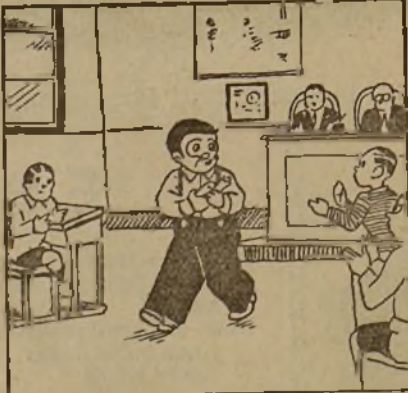
—¡Mi abuela!... Para tí la medalla y un "Tisa" y la oreja y ¡Ole tu madre!...

—Se estima, señor Belorcio y usted lo pase bien.

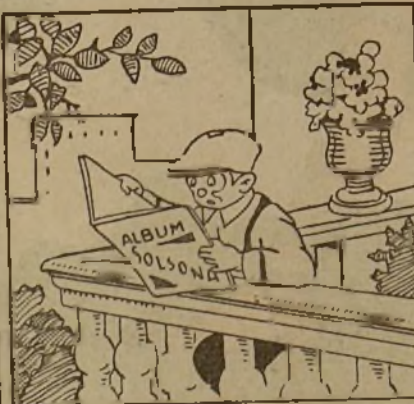
Por la copia
X. Y. Z.



Por lo mucho que sabía, y lo bien que ha contestado, a Pichi, en Geografía, en Junio, un premio le han dado.



Y con su buena memoria también pudo conseguir tener un premio en Historia ¡Todos le van a aplaudir!



Gracias al ALBUM SOLSONA llegó a aprender tanta ciencia Pichi, que es buena persona, y con mucha inteligencia.



Y como gentes discretas sus papás le comprarán chocolates y galletas recompensando su afán.



ROMPECABEZAS

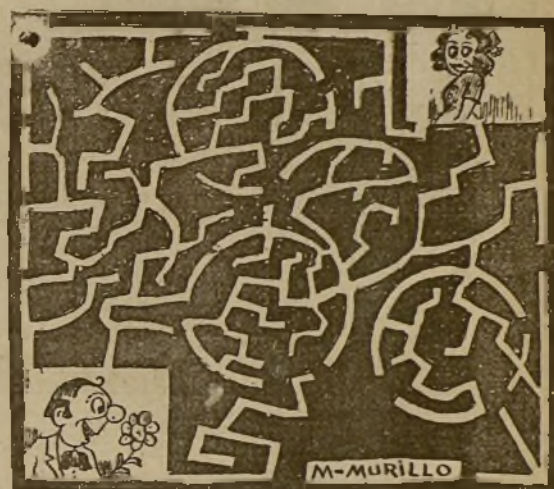
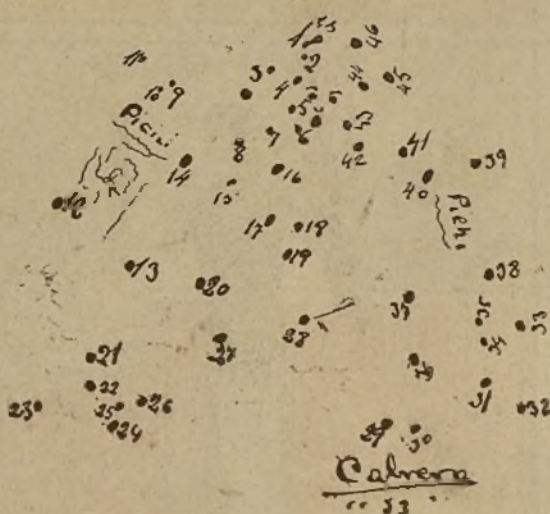


Este barberillo tiene fama en el pueblo de que algunas veces afeita en seco las orejas de sus parroquianos y claro sólo los más valientes, o los que no le tienen gran apego a su pellejo, se atreven a ponerse en sus manos para que los rasure.

Hoy, le llamó el dueño de la casita que se ve al fondo del dibujo, decidido a que le afeitara, pero cuando lo ha visto cerca y con la navaja en la mano, le entró pánico y salió corriendo.

Se ha escondido... no se sabe donde, y el barbero no lo encuentra, y vosotros, ¿lo veís?

Esto parece un geroglífico, pero no es un geroglífico. Esto es que el amigo Cabrera quiere que aprendamos a dibujar tan bien como él y nos pone unas siluetas marcadas con números para que los unamos con una raya y nos salga una figura, más o menos escultórica, eso depende del pulso del que una los numeritos. En fin como salga, cojamos un lápiz, busquemos el número 1 que está en la parte superior del grabado y manos a la obra, Uno, dos, tres... y así sucesivamente, hasta el número 46. ¡Uy qué bonito!

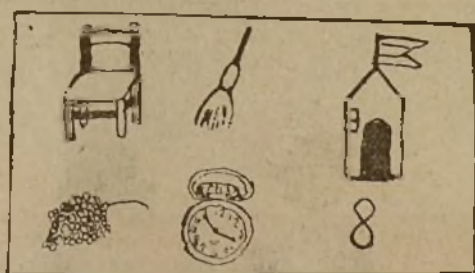


Nifrosio está enamorado de Celedonia, pero es muy tímido y no se atreve a declararle su amor. Compró esa gran margarita (¿no es una margarita?) bueno, pues ese girasol, dispuesto a regalárselo para que ella comprenda que se muere por sus pedazos (por los de Celedonia, ¿estamos?).

Pero en su azoramiento no encuentra el camino para llegar junto a su adorada Dulcinea, digo Celedonia, y ella se va a cansar de esperarle con ese aire rumboso, que no se sabe si le dice que, si, ven, o que no, no vengas y yo como estas cosas del amor también me atarugan no sé si decirle a Nifrosio el camino que ha de seguir para llegar a su amada, o aconsejarle que se deje de cursilerías, y se vaya a su casa. Si queréis sacarlo de dudas, buscarle el camino vosotros, porque yo me voy a jugar al chito.

Adiós, muy buenas.

Pichi



Con la primera letra de cada uno de estos dibujos, formar el nombre de un amigo nuestro. ¿Lo adivináis?

Remitido por Antonio YEBRA

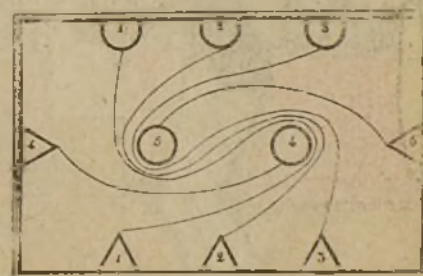
Niños aplicados

¿Tenéis ya el 'calificativo' de vuestros exámenes? Todos los que hayáis salido victoriosos enviarme vuestro retrato y el nombre del instituto, academia o colegio donde habéis cursado vuestros estudios y me veré honradísimo con su publicación en

PAGINA DE HONOR

La semana próxima empezaré a publicar los que he recibido, PICHÍ

Solución al Rompecabezas del número anterior



BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. _____ residente en _____
calle de _____ n.º _____ provincia de _____
se suscribe al semanario "PICHÍ", por plazo de SEIS meses (1) a partir de _____
mes de _____ enviando su importe por Giro postal.

(1) Táchese el plazo que no interese.

(Firma)

PRECIO DE SUSCRIPCION

SEIS meses 5,00
UN año 10,00

Recórtese este boletín, enviándolo a la

Administración de "PICHÍ",

Fuencarral, 120 - Apartado 10.013. - MADRID

Ayuntamiento de Madrid

Lectores de PICHÍ

Antes de salir de veraneo, suscribirse al Semanario "Pichi" y así podréis continuar donde quiera que estéis, sus bonitos concursos, novelas, cuentos etc., que publica. Sin gasto alguno recibiréis el Semanario en donde vayáis y

Pichi os regalará

un bonito estuche con papel y sobres para que le escribáis y no le olvidéis en vuestras vacaciones.

a todos los niños que se suscriban Pichi les obsequiará espléndidamente



EL SEÑOR BELORCIO

